



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes..... 3 reales.
Trimestre..... 8 "

EXTRANJERO.

Un mes..... 3 francos.
Un año..... 25 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 2 pesos.
Un año..... 6 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 1 real.
De años anteriores..... 2 "

AÑO IX.

Madrid.—8 de Mayo de 1882.

NÚM. 350.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer 7 de Mayo de 1882.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.	Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
								Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.
1.º Regalon, de Bañuelos y Salcedo.	Azul turquí y rosa.	Colita. Agujetas. Fuentes (F).	3 4 1		1	1	Gallo. Pasera.	1 1	1	Lagartijo.			9	10				3	2	
2.º Solitario, de id.	Id.	Agujetas. Colita.	4 3	1			Campos (P) Barbi.	1 1	1	Hermosilla.			8	10					3	5
3.º Retinto, de id.	Id.	Agujetas. Colita.	5 4				Morenillo. Prieto	1 1	2	Gallito.	1	3	11	2					1	1
4.º Famoso, de id.	Id.	Agujetas. Colita.	2 2			1	Pasera. Gallo.	1 1	1	Lagartijo.	3	3		2					1	
5.º Calvito, de id.	Id.	Agujetas. Colita.	1 1				Pulguita. Ojeda.	1 2	1	Hermosilla.	2	3							3	2
6.º Viboro, de id.	Id.	Agujetas. Colita.	2 1				Prieto. Morenillo.	2 2	2	Gallito.		2							1	5
Total.			33	1	1	3		7	13		6	28	31	4				3	11	13

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Cuarta corrida de abono verificada ayer 7 de Mayo de 1882.

Yo he visto corridas de toros medianas.
Las he visto malas.
Las he visto peores.
Las he visto detestables.
Pero hasta ayer no he conocido las pésimas, las horribles, las rematadas, las horrorosas, las imposibles.

¡Qué seis toros!

¡Qué toreros!

¡Qué presidente!

¡Qué público!

Y sobre todo qué empresa!

Pues señor, dieron las cuatro en punto y salieron los chicos, que como de costumbre eran Rafael, Hermosilla y el Gallo, seguidos de una hueste de banderilleros, que si siempre se han de portar como ayer, deben guardarlos en escabeche.

Colita y Agujetas eran los de tanda, y en cuanto se hubieron colocado en su puesto, sonó la trompeta y salió el primer buey.

Llamábase Regalon y salió corriendo de la cárcel mostrando uniforme retinto, y bien puede decirse que era uniforme, puesto que todos los bichos de la vacada de D. Julian Bañuelos, á la cual pertenecian los lidiados ayer, lucian ese ropaje. La cuerna era algo abierta y la voluntad escasa.

Lagartijo dió dos verónicas muy malas y Re-

galon siguió corriendo hasta que tuvo por conveniente entenderse con los picadores.

El primero que le tocó fué Colita, y con tal acierto, que le abrió un agujero en las costillas.

Este picador pinchó dos veces más y perdió un potro blanco.

Agujetas pinchó cuatro veces y sufrió una caída, perdiendo un penco.

Esta caída fué la única de la tarde en la suerte de vara, porque aunque hubo otra de que más adelante se hablará, no fué en el momento de picar.

El reserva Fuentes puso una vara sin consecuencias ni para él ni para el jaco.

En el palco núm. 45 había tres moros que seguían con avidez las peripecias de la lidia y que debieron aburrirse soberanamente.

El buey no hacía más que huir y fué sentenciado á banderillas saliendo á colocarlas Bejarano y el Gallo. El primero clavó un par al cuarteo, algo caído, y medio en la misma forma. La Pasera puso un par al relance. Como el buey se defendía y la cosa tenía dificultades, Lagartijo dejó la muleta, tomó el capote, y salió á auxiliar á la gente. El público aplaudió esto, lo mismo que si el diestro hubiese ejecutado alguna gran hazaña.

¡Cuánto vale caer en gracia!

Sonó la hora de matar y Lagartijo, que vestía grana y oro, se acercó á *Regalon* con muchas precauciones, ó sea mucha desconfianza, ó sea mucho de aquello que Vds. saben.

Regalon empezó acudiendo bien á la muleta y Lagartijo dió ocho con la derecha, diez altos y una corta bien señalada á volapié ó cosa parecida.

Después de otro pase con la derecha, dió otra estocada más honda, bien señalada, tirándose con un cuarteo terrible.

Por qué salió bien señalada esta estocada es difícil saber.

El público aplaudió, murió el toro y se pasó el susto.

Saltando como un corzo, se presentó en escena el segundo buey, que era retinto, *rabicano* (ojo, programa oficial) y algo apretado de las armas ofensivas.

Hermosilla dió tres verónicas bastantes malas, tan malas como las que dió Rafael á su primer toro, sólo que aquellas se aplaudieron y estas no.

Solitario, que así se llamaba el animalito, se arrancaba en dirección á los palcos en la suerte de varas.

Tirando derrotes al cielo, cerniéndose en la suerte, y haciendo toda clase de picardías, aguantó cuatro puyazos de Agujetas que no le ocasionaron grandes desperfectos en el morrillo.

Colita pinchó tres veces, marró en una y además le sucedió el siguiente percance digno de punto y aparte.

Estando en suerte el toro despreció la puya que el picador le presentaba, y dando un rodeo, atacó al caballo por la retaguardia, cayendo Colita debajo del hocico del toro. La cuadrilla se echó encima entera, pero el capote del Gallo menor fué el que libró al picador del primer empuje. El toro se revolvió sin embargo, y Rafael tuvo que colear al bicho, durando el coleo un poco más de lo debido para ganar palmas.

Terminado el incidente el público aplaudió con ganas á todos los diestros.

Con menos lío hubiese sido todo aquello más bonito.

Completamente descompuesto llegó *Solitario* á banderillas: tiraba cien cornadas por minuto y parecía que tenía hormiguillo en la cabeza.

Perico Campos, comprendiendo á tiempo las condiciones de la res, salió á la media vuelta y clavó un buen par de palos. El Barbi dejó otro par desigual cuarteando, y Perico clavó medio par al sesgo, después de una salida en falso, en que el chico se vió apurado, y en los que mostró gran serenidad y mucho ánimo.

Hermosilla contemplaba todo esto con el asombro consiguiente y haciendo reflexiones acerca de la clase de bueyes que á lo mejor se crían en los campos.

Cuando sonó la trompeta, el hombre, que vestía de verde y oro, se acercó á la fiera previo el brindis, y ejecutó la faena siguiente:

Uno con la derecha, cuatro altos, un desarme y un pinchazo en hueso.

Tres con la derecha, dos altos y una corta bien señalada.

Otra ídem sin saltar.

Un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo.

Uno con la derecha, tres altos y un pinchazo.

Otro ídem.

Un pase con la derecha, sufriendo una caída.

Un mete y saca.

Un pase con la derecha y un pinchazo.

Otro pinchazo.

Se echó el toro y se murió de viejo.

El presidente le mandó un aviso.

Al dar la segunda estocada cayó delante del toro: el animal no quiso despedazarle, y al quite acudió toda la cuadrilla.

El resultado del lío que allí se armó fué que Rafael cayó también junto á Hermosilla y luego se levantó riñendo á Pedro Campos con furiosos ademanes.

¡Más calma, maestrol!

En el 9 se promovió una bronca muy regular.

El tercer buey se llamaba *Retinto* y lo era, mostrando además la cuerna algo delantera.

¿Por qué pondrían ese nombre á este toro?

En Colmenar debe ser semejante nombre tan común entre toros, como el de Pepe entre hombres.

Retinto salió con cierta tranquilidad, pero en seguida se dió á buscar el camino de casa, que es lo que ayer deseaban encontrar los seis animalitos lidiados para satisfacción del público.

Colita clavó cuatro puyazos sin importancia bajo el punto de vista del arte y bajo el punto de vista del dolor... de las reses.

Agujetas pinchó cinco veces sin novedad para su salud, y sin que el penco sufriera más que una rozadura en la parte posterior, que le hizo dar más saltos que un bailarín.

¡Buena tarde para el contratista de caballos!

Dicen que el hombre decía

lleno de satisfacción,

en medio de la función

á un guardia de policía:

Compare, vivan los cielos

y estos toros compasivos;

que siga criando chivos

el señor Julian Bañuelos.

Estos son los que dan plata

y no causan desazones,

estos, los que en ocasiones

me salvan una contrata.

El Morenillo, que debía poner el primer par, se encontró con que *Retinto* cortaba el terreno y por poco si le da un disgusto. Pasado este sofocón, clavó dicho diestro un par al cuarteo, pero en dos viajes, á medio por barba. Cuatro-dedos, después de salir en falso una vez, clavó un par cuarteando, que fué aplaudido.

Lila y negro era el terno del Gallo menor, que encontró á su adversario defendiéndose algo, aunque sin ofrecer grandes dificultades para la muleta.

Después de un pase natural, dos con la derecha, tres altos, dos cambiados y un amago, señaló un pinchazo que no fué más porque el toro desarmaba.

Después de siete pases altos aprovechó una ocasión, y utilizando el momento de humillar el toro, aunque algo fuera de suerte, dió una estocada á volapié contraria y bastante ida.

Y acabó el Gallo y empezó el puntillero como de costumbre.

Retinto se arrimó á las tablas frente al 9, y á pretexto de sacar la espada al toro procuró ahondarla y enmendarla.

El toro cayó á los pocos momentos.

Diga Vd., señor presidente, si no echa multas

á los puntilleros que hacen eso, ¿para cuándo guarda los castigos?

Eso no se hace más que en Getafe ó en Pinto. Los espadas deben matar solos á sus toros.

Desde este instante, es decir, en la media corrida que sigue, ya los toros no fueron bueyes, sino mansos corderos, incapaces de cometer una mala acción con nadie.

¡Qué media corrida más escandalosa!

Salió el cuarto, que se llamaba *Famoso*, aunque nadie sabe en qué pudo consistir su fama; era retinto, grande, bien puesto y de excelente presencia, aunque de hechos infernales.

Colita empezó por rasgarle el cutis en la extensión de un kilómetro ó poco menos, y el público comenzó á descargar naranjazos sobre el interesado con una furia digna de mejor causa. El caballo que el piquero montaba falleció en este lance, y eso serenó la tempestad, pero se reprodujo en cuanto el ginete apareció nuevamente por la puerta de caballos. Después de este lance puso Colita otra vara, que resultó muy buena.

Agujetas clavó dos puyazos sin sufrir ningún grave desavío.

Para tomar *Famoso* estas cuatro varas, volvió seis veces la cabeza, á pesar de lo cual el presidente no quiso mandar fuego como el público pedía con justicia, porque si tomó los cuatro puyazos fué por la voluntad de los picadores, no por la suya.

¿Ya que llevaba tan poco castigo, creerán ustedes que en la suerte de banderillas equilibró el presidente la cosa? Pues nada de eso: el señor presidente demostró en todo que en su vida las había visto más gordas.

La Pasera clavó un par al cuarteo y el Gallo medio, viéndose empujado por la res al saltar las tablas. La Pasera terminó con medio par al relance.

Como ven Vds., un toro que sólo tomó cuatro puyazos, recibió cuatro banderillas solamente, gracias á la inteligencia de la autoridad que presidía.

Por fortuna el buey le dió por tomar la muleta regularmente y Lagartijo pudo lucirse.

Dió el matador tres naturales, tres con la derecha y dos cambiados, y acto continuo atizó una estocada delantera y perpendicular á volapié, que fué la última de las que en este primer período de la temporada ha soltado Lagartijo: sabido es que no toreará ya hasta el mes de Junio en Madrid.

Como el toro no se moría, Rafael pidió la puntilla y quiso acertar tirándola; pero lo intentó tres veces y las tres le salió mal.

Esas cosas bien hechas son para provincias. Saliendo mal, como ayer sucedió, no son para ninguna parte.

Calvito se llamaba el quinto toro, que salió revolviéndose contra el Buñolero, ó mejor dicho arrepentido de haber acudido á aquel punto y deseando volverse á su casa.

Calvito era retinto y muy corto de cuerna, sin más señas particulares que una cobardía nunca vista ni oída en la plaza de Madrid.

Colita clavó un puyazo de refilon y Agujetas otro, después de cuyo momento ya no quiso *Calvito* mirar á la gente de á caballo.

Pero no era esto sólo, sino que también huía de los capotes, y después de haber vuelto la geta muchas veces, el señor presidente se dignó disponer que pusieran fuego.

Pulguita clavó un par cuarteando de las de bengala, y el toro sintió tanto la caricia, que cayó patas arriba. En cuanto se puso en pie echó á correr y ya no fué posible hacerle parar un momento. Después de muchos intentos porque el toro huía de los banderilleros como del demonio, Pulguita logró poner otro medio par y Ojeda dos medios de los que abrasan.

Manso por completo, en disposición de ser unido á una carreta, estaba ya *Calvito* cuando Hermosilla, cumpliendo las órdenes presidenciales, se dispuso á darle muerte.

Aunque el toro no hacia más que correr por alrededor de las tablas y sólo necesitaba un golleteazo, Hermosilla no supo hacerlo y nos tuvo allí media tarde para ejecutar la faena siguiente: Uno natural, dos con la derecha, una estocada atravesada.

Uno con la derecha y un mete y saca.
Un pinchazo entre las costillas.
Otro mete y saca.
Un pinchazo en hueso.
El puntillero á la cuarta.

Se debe guardar un asta, en memoria de *Calvito*; lástima de animalito que no se pierda la casta.

Pues no, señor, no se perdió la casta, porque el *Buñolero* tenia guardado en el estuche otro pez de la misma especie.

Llamábase el sexto buey *Viboro*, ¡qué horror!, y era retinto, algo apretado y muy larguirucho.

Gallito dió dos verónicas muy medianas, tan medianas como las de Rafael y las de Hermosilla. En materia de verónicas todas fueron iguales.

Viboro acometió á Agujetas con coraje hasta el instante de sentir el hierro; en ese momento salió huyendo. Despues de otra vara de refilon de este piquero y de una de Colita de la misma clase, se llamó andana el Bañuelos y no quiso más quimera con las plazas montadas de la cuadrilla.

Y volvió el público á pedir fuego.
Y volvió el presidente á concederlo.
Y volvimos á tener un manso en el circo.

Los encargados del bistek eran Cuatro-dedos y el Morenito, y el primero colgó dos medios pares calentitos. El segundo puso otros dos medios, todo con grandes dificultades, porque *Viboro* huía de los banderilleros lo mismo que su antecesor.

El público se desgañitaba á silbar. Suplico á la empresa que se aplique la parte que le corresponde de esta demostración, pues debe repartirse la silba por igual entre el ganadero y el empresario.

Gallito debía matar á *Viboro*, y así lo hizo, pero en los tiempos siguientes:

Dos pases con la derecha y un pinchazo sin soltar.

Otro pinchazo.
Otro idem.
Otro en el pescuezo.
Otro bajo.

Una estocada atravesada en el pescuezo.
El toro dió el último suspiro, á consecuencia de las heridas recibidas en medio de los capitalistas más acreditados.

El público se marchó silencioso y abroncado. La cosa no era para menos.

APRECIACION.

Es difícil que veamos una corrida peor en lo que resta de temporada. Por malo que sea el ganado que en esta plaza se lidie, siempre hay un toro que cuando menos pueda pasar, pero ayer no salió un solo toro que pueda calificarse de regular. Ni lucieron en varas, ni pudieron ser banderilleados en regla, ni tuvieron condicion buena para la muerte. Con dos corridas más como esa pronto acababa la afición en España, porque es imposible figurarse nada más aburrido ni más malo que la corrida de ayer. Que no se repita es lo que deseamos, así como creemos que la empresa debe tener más miramiento con el público, y que dado el precio á que están las localidades, no debe encerrar reses de ganaderías que no puedan calificarse de primera. Y no decimos más.

Lagartijo ha estado bien en la dirección y en su primer toro, pero con mucho temor y fuera de las reglas del arte. El animal no era á propósito para lucirse nadie, pero esto no debe ser nunca motivo para que se den pases tan malos como allí vimos, ni para que un espada se tire como Rafael lo hizo, aunque por arte de birlibirloque la estocada resultara buena. En su segundo

toro estuvo mejor al pasar y al herir y fué justamente aplaudido. Lo de tirar la puntilla nos pareció cosa de provincias; en la plaza de Madrid no gusta nada que tenga relacion con el ejercicio de titeres. Lagartijo, que sabe hacer cosas serias, no debe ocuparse de semejantes mojigangas.

Hermosilla ha tenido que habérselas con dos bueyes de malas condiciones, pero esto no disculpa la faena que empleó para darlos muerte, porque (y esta advertencia se la hacemos á todos) un matador debe conocer las estocadas de recurso, que son para esos casos. Cuando los toros desarman, cuando huyen y cuando se defienden, en una palabra, cuando es imposible herir bien por delante, se apela á las estocadas á la media vuelta y al revuelo, entendiéndose, como recomienda Montes, que estas deben ser siempre buenas y hondas puesto que ofrecen menos riesgo para el torero. Desgraciadamente ni los primeros matadores saben hoy hacer eso, y por no saberlo Hermosilla aburrió ayer al público y se expuso á que el segundo toro fuera al corral.

El **Gallo** en su primer toro, pasó regularmente y no hirió del todo mal, pero sucedió lo mismo que hace dos corridas; el puntillero se encargó de ahondar y enmendar el estoque desde las tablas. ¿Por qué tolera ese espada semejantes desaguisados á su cuadrilla? Jamás hemos visto que un matador consienta semejante cosa, y creemos que si eso continúa, nadie se perjudicará más que él mismo. En su segundo toro tenemos que decirle lo mismo que á Hermosilla. Hay que conocer las estocadas de recurso para ser matador.

La condicion de las reses, nos impide entrar en más detalles respecto de los matadores.

Los picadores, malos.
Los banderilleros, idem.
La presidencia, como los banderilleros y picadores.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Segunda corrida de feria celebrada el día 19 de Abril de 1882.

A las cuatro en punto ocupó su asiento el señor presidente, haciendo á seguida la señal para que el *corchete* recogiera la llave. Las cuadrillas hicieron el despejo de ordenanza, y ocupados sus puestos los designados para la primera tanda, se dió suelta al primero.

Este se llamaba *Torretillo*, mulato, lombardo, bien puesto y señalado con el núm. 24. Puestos en sus sitios los de garrocha, le arrimaron siete puyazos; correspondiendo cuatro á Colita, dos á José Calderon y uno á su hermano Curro, y dando en cambio una caída.

Le parearon entre Juan Molina y el Gallo, dejando el primero un par bueno al cuarteo despues de dos salidas falsas, y otro despues en igual forma y con las mismas salidas, y el segundo con uno al cuarteo.

Lagartijo, que lucia esta tarde traje color naranja y adornos negros, le pasó con dos naturales, tres altos, otros tres naturales, dos redondos y uno cambiado, para atizarle una estocada á volapié por todo lo alto, de la que lo echó á rodar, escuchando por ello palmas en abundancia.

Negro, entre pelado en cárdeno, lombardo, bien puesto y apellidado *Escribano*, fué el segundo; cuatro puyas de Pepe Calderon, que cayó en una, dos de Curro, que le sucedió lo propio y perdió el montante, cuatro de Colita, con caída y una del reserva Caro, en la cual hizo un buen quite Rafael, llevándose al bicho empapado en el capote al extremo opuesto; este fué el primer tercio.

Pablo le adornó con dos pares al cuarteo, uno de ellos desigual, y Valentín otros dos pares al cuarteo, uno de ellos bueno.

Frasuelo, con traje color tórtola y adornos negros, le pasó con dos naturales, uno con la derecha, otro alto y otro de pecho, y le largó media

estocada aguantando por todo lo alto, que le hizo doblar las rodillas en medio de la plaza. El cachetero á la primera.

Este toro fué bravo, duro y de poder hasta la muerte. El espada escuchó palmas en abundancia.

Salió el tercero de la tarde, que fué negro, meano, bien puesto y por nombre *Tendito*; seis alfilerazos resistió que correspondieron dos á José Calderon, uno á su hermano Curro y tres á Colita, ocasionando cuatro batacazos y pérdidas de dos alimañas.

Los hermanos Campos (Manolo y Perico) le adornaron el morro con tres pares cuarteando.

Rafael, despues de cuatro naturales, uno alto, otro con la derecha, dos redondos y tres de pecho, le recetó media buena á volapié; vuelve á pasarlo, con doce naturales y catorce con la derecha, para despacharlo de una á volapié un poco ida.

Palmas.—El toro bravo y noble, durante toda la lidia.

Char pita fué el cuarto toro que salió al ruedo; negro, entrepelado en cárdeno y bien puesto.

Fuentes, Manuel Calderon, Chuchi y Caro le picaron; tres el primero, dos el segundo, y una cada uno de los últimos, sin más consecuencias que los costalazos de ordenanza y pérdida de la peana de Calderon.

Regaterin y Pablo le adornaron con uno y medio pares de pendientes; el primero el medio delantero, y el uno bueno, pero ambos al cuarteo, y el segundo, despues de dos salidas, dejó un par al cuarteo.

Salvador lo mató tras esta faena; tres pases con la derecha, tres naturales, uno de pecho y otro alto para media arrancando por todo lo alto, dando las tablas; le pasa con uno derecha y otro natural, y arrima al bicho una buena á volapié hasta la mano, tirándose corto y por derecho, que nos hizo recordar al inolvidable *Tato*.

La ovacion en proporcion al mérito del trabajo.

Fué el penúltimo cárdeno, jabao, cornidelantero, y conocido por *Cocherito*. Resistió hasta nueve varas, de los mismos que le hicieron en el anterior, sin accidentes ni incidentes.

A instancia del público, coge los palos Rafael, y deja un par cuarteando; otro en igual suerte, bueno, La Pasera, y por último, medio de Mariano.

Hé aquí la muerte que le dió Lagartijo: Tres pases naturales, uno con la derecha, dos por alto y tres de pecho, para una estocada á volapié, contraria de tanto atracarse de toro, concluyendo el diestro con la puntilla.

Este toro fué capeado por Lagartijo con ocho verónicas, dos de ellas buenas, y una navarra.

Salió el último, que en sus buenos tiempos se llamó *Coplas*, su pelo negro, bien puesto.

Salvador le largó dos buenas verónicas, parándole los pies.

Le picaron: Caro tres veces, cayendo en dos y perdiendo su *corcel*; y Chuchi, dos veces sin nada de particular.

Durante toda la corrida han estado á los quites ambos espadas con la oportunidad á que la fama les obliga.

Perico Campos le clavó un par desigual cuarteando y medio en la pezuña, y Manolo medio par cuarteando.

Frasuelo empleó una brava faena; dos pases naturales, uno de pecho y otro derecha, para una estocada corta arrancando.

Varios trasteos empleó despues, echándose el toro para que lo rematara el cachetero.

RESUMEN.

La presidencia, ligera en varas.
El ganado, bueno.
Los matadores, superiores.
Los picadores, bien.
Los banderilleros, lo mismo.

La entrada, como ayer digimos, un lleuo completo, mal que le pese al señor marqués de San Carlos.

Caballos muertos, 10.—M. Valle Juanelo.

BECERRADA EN ZARAGOZA

celebrada el día 2 de Mayo de 1882.

La plaza elegantemente adornada y con sencillez, ofrecía un bonito aspecto y mucho más por el inmenso lleno que había.

A los extremos de la grada hallábanse colocadas las músicas de los regimientos Infante y Gerona, tocando piezas escogidas, que el público aplaudió.

Quince minutos antes de la hora en que estaba anunciada la función, se presentan en la arena los Sres. Cervino y Gay, los que luciendo hermosos corceles se dirigen á la presidencia, ocupada por la excelentísima señora marquesa de Ayerbe, doña Rosa Nadal, señoritas Pilar Sinchar y Pilar Heredia, y como asesores los señores gobernador, capitán general, alcalde, presidente de la Diputación y rector de la Universidad.

La cuadrilla, compuesta de los Sres. Echagüe, primer espada; Gimenez Gil de Borja, segundo; Yanguas, sobresaliente; Pelegrin Arellano, Gil Rabal y del Rio, banderilleros del primero; Mingo Miera, Yust y Martinez, del segundo; Casanova, puntillero, recibieron una ovación al hacer el despejo con mucho salero y gracia, y una vez saludada la presidencia, se retiran cada uno al sitio que le correspondía, y con un pañuelito blanco hace la señal la presidencia.

Salió el primer torete, procedente, como los tres restantes, de la acreditada ganadería de Val, luciendo una preciosa moña regalo de la presidenta: retinto, bien armao, de piés y pocas libras. Bastarán y Gisber se encargaron de educar al bicho, dándole el primero dos puyazos y el segundo dos marronazos y una sangría, estando el espada oportuno en los quites. Toca el clarín y se disponen á darle una de palos el Pelegrin y Ramirez, clavándole el primero un par bueno y medio bajo, y el segundo uno bueno.

El simpático maestro Sr. Echagüe coge la muleta, brinda y se encara con la fiera; le pasa con uno natural, otro con la derecha y dos cambiados, sufriendo una caída, á consecuencia de haber tropezado en la muleta; vuelve con dos naturales y dos cambiados, y le atiza otra estocada, un pinchazo y otra estocada hasta mojarle; intentó dos veces el descabello, consiguiéndole á la tercera. Palmas, tabacos, flores y una hermosa petaca de piel de Rusia con letras de plata. ¡Bravo, señor Paco, exclaman los espectadores!

Se llamaba Lirio el segundo, careto, corni-apretao y bien armao, de muchos piés, voluntario y bravo. Juan le arrima siete pinchazos, que le valieron muchos aplausos y tabacos. Jaime sólo clavó un puchazo y cayó el Mingo, que obsequió al animal con un par y dos medios, todos con arte.

Lopez Miera, despues de muchas decisiones, le puso medio par á la media vuelta.

Coge José el estuche, y muy paradito y muy ceñido con pases de pecho y cambiados, atizó cuatro pinchazos y con una aguantando lo remató.

El puntillero á la segunda: aplausos, flores, cigarros y una petaca como la del anterior.

Concluido este toro, hubo un momento de descanso, obsequiando los estudiantes á la presidencia, con abundantes y delicados helados, dulces y suaves licores.

De nuevo en el palco las pre-identas, y dispuestos los muchachos, salió al redondel el tercer animalito, negro tostao, bociblanco, luciendo una hermosa divisa.

El becerro apeló á la estratagema de la fuga, apenas se apercibió de las malas intenciones de todos los caballeros que le rodeaban, y viendo sin duda que para él no había remedio tomó tres varas de Bastarán y dos de Gisber.

En este intermedio intenta dar el salto de la

garrocha el Aureo y una suerte de capa se la quita.

Tocan á poner palos y salen los simpáticos Gil y del Rio, dejando el primero un par al cuarteo, y al intentar el segundo sufrió una caída. Del Rio, con arrojo y arte, le puso dos medios pares cuarteando.

Con siete pases al natural y dos cambiados, una media estocada tendida y trasera, dos intentos de descabello y un pinchazo sin soltar, le tiró una corta tendida echándose el bicho para que lo rematara Casanova á la primera.

En el segundo toro el sobraliente Yanguas se dió un tras-piés que se lastimó un pié impidiéndole esto salir y matar este toro que le hubiera correspondido.

El cuarto tenía por nombre Lucero y era colorao, ojo de perdiz, de muchos piés, bien armao y bravo.

Buscando la venganza de sus amigos, se lanza hácia él Juan, dándole este ocho puyazos y tres marronazos, y el Sr. Pujadas tres.

Pasan á los rehiletes, y Justo, Aureo y Val adornan al Lucero, el primero con un par, el segundo, despues de dos salidas falsas, con otro, y el tercero clava uno de á cuarta.

El público pide que lo mate Val y el espada se lo cede.

Sale Manolo con toda su sal, y despues de una brega buena, le atizó una estocada tendida y delantera y otra buena, con la que se acostó.

RESUMEN.

La presidencia acatadísima.
Sus asesores bien.
Los espadas valientes y serenos.
Los banderilleros trabajadores y cumpliendo.
Los picadores bien.
El servicio de caballos bueno; los monos sabios excelentes.
Los toretes de sangre.
Los chicos salieron bien vestidos.



En la corrida verificada el día 30 de Abril en la plaza de Lisboa, se lidiaron 13 toros pertenecientes á la ganadería de Vaz Montino.

El ganado no dejó satisfecho á nadie y sus malas condiciones impidió que se luciera el diestro español Felipe García. En el noveno toro y al simular la suerte de volapié fué cogido sin consecuencias.

El aficionado Tinoco da Silva, fué muy aplaudido, así como los Robertos por su trabajo en el primer toro.

El espada Cara-ancha ya ha salido á pasear y todo hace creer que el domingo próximo tomará parte en la corrida que se celebre.

El diestro Angel Pastor se encuentra en Aranjuez restableciéndose de la cogida sufrida en esta corte.

El jueves 18, día de la Ascension, se verificará en Sevilla una corrida de toros, estando encargados de la lidia los diestros Frascuelo, Currito y Cara-ancha.

El espada Cara-ancha ha sido contratado para torear en los días 25 y 26 del actual en Plasencia, y en Calatayud en la corrida que se verificará durante la feria de Setiembre.

Un maestro de música ha compuesto un pasacalle titulado *El Paseo*, que se tocará en la Plaza de Toros de esta capital probablemente el día en que Cara-ancha salga á torear por primera vez en esta plaza, despues de restablecido. El referido pasacalle está dedicado al indicado diestro.

El banderillero Juan Molina, continua más aliviado de las heridas sufridas en la corrida del domingo anterior.

El antiguo matador de toros, Antonio Gil, se ha ofrecido á tomar parte en la corrida de Beneficencia sin retribucion alguna, y autorizando para que se consigne en los carteles que recibirá con las reglas del arte, los toros que se presenten á esta suerte.

La corrida verificada en Jerez el 30 del pasado Abril, fué buena por parte del ganado.

Los espadas, así como los banderilleros, desgraciados.

Hoy se verificará en la tercera Casa Consistorial, sita en la plaza Mayor, bajo el tipo de 500 pesetas, la subasta de la cabeza del toro de Concha Sierra, *Capirote*, lidiado en esta corte el día 10 de Abril último, y que, como saben nuestros lectores, cogió y recogió al simpático matador Angel Pastor, causándole una grave herida.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mio: Con fecha 3 del corriente mes he remitido al periódico *La Correspondencia de España* el adjunto comunicado, que estimaré dé cabida en sus columnas.

Es de Vd. afectísimo seguro servidor que besa su mano,

Fernando de la Concha y Sierra.

Sr. Director de *La Correspondencia de España*.

Sevilla 3 de Mayo de 1882.

«Muy señor mio de mi mayor consideracion: En el número 8.805 de su apreciable periódico, he leído un suelto en el cual se expresa que se ha desembarcado una corrida de toros, hermanos de los que se lidiaron en esa plaza en la primera de abono de esta temporada, y que probablemente se lidiarán ahí el próximo domingo. No siendo exacto lo que así se afirma, respecto á la procedencia de unos y otros, ruego á Vd. se sirva hacer la rectificacion que se desprende de lo que voy á tener el gusto de manifestarle.

Los toros lidiados en esa plaza en el día 10 de Abril próximo pasado, pertenecian á la ganadería que poseo, procedentes de la antigua de D. Francisco Taviel de Andrade, antes de D. Vicente Vazquez, sin mezcla alguna de los que se han desembarcado en esa corte últimamente y á que se refiere dicho suelto, los cuales pertenecen á D. Joaquin Perez de la Concha.

Es cuanto tiene que poner en su conocimiento, el que aprovecha esta ocasion para ser su afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

Fernando de la Concha y Sierra.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.